

LA REVOLUCIÓN TRANQUILA EN LAS ARTES ESCÉNICAS; CÓMO SOBREVIVIR DENTRO DE UN CONTEXTO ECONÓMICO EN DECLIVE

Para las necesidades de esta conferencia, voy a hablar de la financiación en el ámbito de las artes escénicas y puesto que yo me muevo sobre todo en el sector de la danza y que vivo en Montreal, voy a resumirles las distintas estructuras (municipales, provinciales y federales) de las que se nutren nuestros artistas y artesanos para la financiación de sus proyectos artísticos.

La revolución, en cuanto a financiación de las artes en Canadá, es bastante reciente. La financiación pública de las artes (visuales y escénicas) se remonta a principios de los años 50. También existe financiación privada, pero esta forma de financiación la encontramos sobre todo en las artes visuales, así como en las grandes compañías de danza, teatro y ópera o en las grandes orquestas.

En 1957 el gobierno de Canadá creó el Consejo de las Artes de Canadá (CAC), una sociedad federal autónoma, con el fin de “favorecer y promover el estudio y la difusión de las artes, así como la producción de obras de arte”. El consejo de administración del Consejo de las Artes de Canadá y su director son nombrados por el Gobernador del Consejo bajo la gobernanza del Ministerio de Patrimonio de Canadá.

En 1994, el gobierno provincial de Quebec creó el Consejo de las Artes y las Letras de Quebec (CALQ). La función del Consejo de las Artes y las Letras de Quebec es “apoyar, en todas las regiones de Quebec, la creación, experimentación y producción en todos los ámbitos de las artes ya sean escénicas, visuales, mediáticas, o en los oficios de arte y de literatura, favoreciendo su proyección en todo Quebec, Canadá y en el extranjero. Su objetivo es fomentar también el perfeccionamiento de los artistas profesionales”. El consejo de administración nombrado por el gobierno de Quebec goza también de un presupuesto otorgado por el Ministerio de Cultura, Comunicaciones y de la Condición Femenina.

Además del gobierno federal y el gobierno provincial, también está la administración municipal de la Ciudad de Montreal. El Consejo de las Artes de Montreal se creó en 1956 y desde entonces siempre ha sido un socio importante para los creadores y distribuidores de la Isla de Montreal, gracias a sus programas de subvenciones, sus lugares de difusión, las relaciones con los artistas del relevo, emergentes o procedentes de comunidades etnoculturales. El Consejo de las Artes de Montreal está dirigido por un consejo de administración nombrado por un comité de mancomunidad que representa a la Ciudad de Montreal. El tesorero de la Ciudad de Montreal es, de oficio, tesorero del Consejo de las Artes de Montreal.

Por consiguiente, son tres los estamentos gubernamentales que ayudan no sólo a los artistas independientes, sino también a las grandes entidades (compañías de ballet, de teatro y orquestas), a los organismos de servicios y distribuidores especializados, cada uno con programas de becas y subvenciones específicas para su función. Las solicitudes son estudiadas por un jurado y/o un comité consultivo constituido por sus pares. Todos pueden encontrar ayuda en su Consejo de las Artes, ya sea para investigación y perfeccionamiento del individuo o para la creación, producción y distribución de una obra artística.

Ahora voy a hablarles más concretamente de lo que el sector de la danza ha hecho y sigue haciendo para mantener la financiación de los gobiernos dentro de nuestro sector a pesar de la crisis económica “mundial”. Porque no olvidemos que no estamos dentro de una crisis económica. El sector de las artes escénicas siempre ha estado subfinanciado. Vivimos dentro de una crisis permanente desde el día en que decidimos trabajar en este oficio.

Entonces voy a decirles cómo se pueden crear nuevas vías para ayudar a los artistas, poniendo algunos recursos de difusión y distribución en común.

Tras haber probado numerosas estructuras y diferentes estrategias de difusión y distribución durante varios años, enfrentándose siempre a las mismas dificultades y a la misma falta de recursos en materia de difusión, cuatro compañías de danza contemporánea de Montreal decidieron tomar las riendas de su destino. Crearon un modelo único en su género, el cual, gracias al reparto de recursos, debería permitirles montar sus obras coreográficas de forma más eficaz, rentable y satisfactoria.

Las compañías reflexionaron mucho sobre las ventajas e inconvenientes de tener un agente externo en lugar de contratar internamente un agente para el fomento y la distribución. Después, tuvieron que discutir el modo de operar y de financiar. Algunos preferían el salario base más una comisión para el “representante”, mientras que otros temían ese bonus porque quizá pudiera incitar al agente a trabajar más para las compañías de venta más fácil. También abordaron la cuestión de la financiación de ese consorcio, ya sea por una aportación de las compañías, por subvenciones gubernamentales o por ingresos propios. Asimismo, discutieron de la imagen que debía proyectar el consorcio, siempre respetando el concepto artístico que tiene cada una de las compañías, de los valores que transmiten y de su estilo de liderazgo. Todo ello, sin hablar de la convivencia entre el “representante” y las compañías, que debe quedar clara para programadores, distribuidores, productores y por supuesto para las administraciones, lo cual constituye un elemento positivo del consorcio.

Esta idea de poner en común el reparto de recursos empezó a gestarse en 2005. Algunas compañías, no pudiendo esperar más, pasaron a los hechos a partir de septiembre de 2006, ya que la desaparición de algunas fuentes de financiación que les permitía pagar a un encargado de difusión y distribución a tiempo completo hizo que las compañías sintieran la necesidad de pasar ya a la fase de “realización”. La primera etapa fue llevar a cabo un estudio de viabilidad gracias a una subvención del Consejo de las Artes de Canadá. Tras varias reuniones, horas de debate, de investigación y varios litros de café, se presentó una solicitud de ayuda al Consejo de las Artes de Canadá para iniciar el funcionamiento del consorcio. Se presentó otra solicitud al programa de Rutas Comerciales de Patrimonio de Canadá, cuyo fin es el apoyo a la promoción de las compañías así como a las misiones de prospección del representante.

El 4 de septiembre de 2007, las compañías de danza contemporánea Cas Public, Danse-Cité, Louise Bédard Danse y Montréal Danse, crearon oficialmente el consorcio Art Circulation. La compañía PPS Danse se unió al consorcio en 2009.

Art Circulation es un consorcio cuya función principal es aportar consejos estratégicos en

cuanto a desarrollo y representar a cada una de las compañías tanto en Canadá como en el extranjero.

Nuestro consorcio consigue subvenciones de funcionamiento así como financiación para llevar a cabo misiones de prospección por parte del Consejo de las Artes de Canadá y del Consejo de las Artes y Letras de Quebec.

Art Circulation es pues un modelo que solapa dos modelos tradicionales: una agencia posiblemente “de booking” y el agente “interno” de promoción. El modelo que hemos desarrollado une lo mejor de ambos mundos ya que permite a las compañías mantener el control absoluto sobre el desarrollo de sus obras coreográficas, si bien se benefician de los consejos estratégicos a nivel de la gira. Estamos hablando aquí de compañías intermedias (entre 2 y 12 bailarines, según la producción) de danza contemporánea, que de otra manera no podrían costear los servicios de una agencia de booking de reconocimiento mundial. De cualquier manera, pocos son los agentes expertos en el tipo de danza que producen los artistas de mi país.

Tras tres años de existencia, los resultados del consorcio Art Circulation son realmente alentadores puesto que los objetivos previstos en el momento de su creación se han alcanzado o están a punto de alcanzarse.

- 1 Incrementar los ingresos propios de las compañías a través de la venta de espectáculos: para 2009-2010, el objetivo de nuestras compañías era de 395.000 \$ y hemos conseguido un resultado de 403.200 \$.
- 2 Abrir nuevos mercados: América del Sur, Asia, los países escandinavos, Alemania, Reino Unido. Desde luego esperamos desarrollar nuestras relaciones con España y llevar a cabo colaboraciones artísticas con otros coreógrafos y compañías europeas de danza.
- 3 Reorganizar los recursos humanos de cada una de las compañías de forma más eficaz, pero aprovechando la pericia de un consejero con experiencia que, de otra forma, hubiera sido absolutamente inaccesible.
- 4 Abrir el consorcio a otros organismos cuando las circunstancias y los recursos se presten a ello.
- 5 Contratar personal de apoyo, considerando también su formación como agente/gerente, pensando en el futuro.

Es evidente que el dilema de los artistas y de sus organismos culturales es el mismo para todos. Tanto en teatro, en música o en arte multidisciplinar todos nos enfrentamos a las mismas dificultades, las mismas limitaciones en cuanto a recursos, conocimientos y en cuanto a tiempo para la difusión y distribución. Eventos como la Feria Internacional de Teatro y Danza de Huesca, CINARS y festivales de danza ayudan de forma considerable, pero sin los recursos necesarios para contratar a alguien que tenga experiencia en giras, casi es imposible llevar a cabo los proyectos.

Los primeros objetivos para coreógrafos y compañías de danza son prolongar el tiempo de vida de sus obras; acceder a nuevas redes de salas de espectáculos; encontrar nuevos socios financieros para coproducciones; aumentar el número de semanas de trabajo de

los bailarines y del personal; apoyar el perfeccionamiento continuo de sus coreógrafos y contribuir a formar el relevo.

Sería engañoso decir que la gestión del desarrollo de 5 compañías distintas no conlleva desafíos. Uno de ellos es procurar poner en el mercado a cada una de las compañías, bien distintas entre sí, con lo cual, esto requiere:

- 1 Una colaboración estrecha y una confianza total entre compañía y agente.
- 2 Un sentido innato en cuanto a gestión, organización y comunicación con las compañías.
- 3 Una paciencia angelical tanto por parte del representante como de las compañías.
- 4 Transparencia entre cada socio.
- 5 Una verdadera pasión por el trabajo de agente y por las artes escénicas.

Es un papel que puede ser agotador. A todo esto debemos añadir la falta de financiación procedente de los programas de ayuda a los artistas, a la producción y a la difusión. Es decir, que el oficio que hago no es nada fácil. Sin el apoyo del Consejo de las Artes de Canadá, del Consejo de las Artes y las Letras de Quebec, y del Consejo de las Artes de Montreal, nuestras compañías ya no brillarían en los escenarios internacionales, y de hecho, Art Circulation desaparecería.

Desde 2006, vivimos un período difícil en Canadá debido a los recortes en los programas federales de ayuda a la promoción y difusión. Los organismos de promoción como CINARS, las asociaciones profesionales de artistas (Agrupación quebequesa de danza) y distribuidores especializados (Canadian Dance Association) siguen con la batalla para que el gobierno federal retome su papel de jefe de fila en cuanto a promoción, difusión de las artes vivas a escala internacional. Parece una ironía pero fue con un gobierno progresista-conservador cuando se creó el Consejo de las Artes de Canadá, en 1957. El primer ministro John Diefenbaker vislumbraba ya la proyección de Canadá a través de la promoción y difusión de nuestros artistas en el extranjero. No olvidemos que los artistas y los trabajadores culturales son también embajadores de su país en el extranjero.

Sobre todo, no hay que subestimar las repercusiones económicas de la financiación de las artes por los distintos estamentos del gobierno. Sin lugar a dudas, la financiación de las artes escénicas favorece la creación de empleo, el incremento de la proyección artística tanto a nivel regional, nacional o internacional. Todo ello tiene consecuencias económicas para una sociedad.

Gracias,

Denis Bergeron